

nos rica esta Academia que la de México, lo mismo que en oficinas de estudio. Tampoco existen los ramos de ambos grabados, anatomía, perspectiva, etc. que en la nuestra se enseñan y tienen también sus galerías especiales.

Los directores de pintura y escultura de la Academia de México, decían varias veces, que ésta era superior á todas las de Europa, tanto por sus colecciones como por los diversos ramos que se enseñaban en ella. Cuando esto oía decirles, suponía que era porque la organización de nuestra academia era obra suya; pero más tarde me he convencido de que tenían razón y que es indisputable su superioridad.

En fin, María, ceso de escribir porque se me acabó el gas, como se suele decir; en el correo siguiente te hablaré del teatro, que no he visto aún, y de algunas otras cosas.

Madrid, Febrero 15 de 1871.

QUERIDA MARÍA:

Dirás que me he olvidado de tí porque hace mucho tiempo que no te dirijo mis letras; pero las muchas ocupaciones que me han rodeado en el estudio, me han impedido tener este gusto.

Hoy que me hallo un poco desocupado voy á cumplir contigo este agradable deber de la amistad.

Voy á hablarte ahora de teatros como te ofrecí, aunque será muy poco, porque el asunto no se presta para más.

El Teatro Real de Madrid es tan grande en su interior como el de México; pero no es tan ligero ni elegante como éste, ni tampoco tiene gabinetes correspondientes á cada palco, en donde las señoras guarden su tapado mientras miran la representacion y en los entreactos puedan tomar el fresco y arreglarse.

Lo que tiene de cómodo es un espacioso salon saliendo de los palcos, para tomar el fresco en los entreactos y al salir del teatro, así como un peristilo ó pasillo donde entran los coches para que en caso de lluvia no se mojen las familias; esto no tiene el de México; pero en cambio tiene una portada mas elegante y el antepatio cubierto de cristales y espacioso, que suple el salon del de Madrid.

El Teatro del Principe en su fachada no tiene cosa particular que llame la atencion; su interior está bien ornamentado y es de mas cortas dimensiones que el Teatro Real.

El Teatro Arderius, en donde se dan

zarzuelas, comedias del magia, bailes mimicos, etc., no tiene tampoco ninguna cosa notable, si no son sus compañías coreográficas, numerosas, y las bailarinas escogidas por sus formas y por su belleza.

Hay otros dos ó mas teatritos en algunos barrios; pero que son insignificantes y no merecen mencion particular.

Olvidaba yo otro teatro situado en el Prado, en el que se dan funciones vespertinas y es bastante bonito.

En ninguna de mis anteriores te habia dado noticia de que Víctor Manuel se habia apoderado de Roma, casi al principio de comenzada la guerra franco-prusiana, verificandose con esto el complemento de la unidad de Italia, que hacia algunos siglos estaba fraccionada en reinos, principados y ducados, así como Roma, que sólo era la capital de los Estados pontificios, que de hoy en adelante será la capital de toda la nacion.

Esta entrada del ejército de Italia en

Roma, ha dado por resultado la caída del poder temporal del papa, que de hoy mas, solamente será espiritual y los Estados pontificios pasarán á ser una parte de todo el reino de Italia.

Tengo noticia que desde la entrada de los italianos á Roma, la ciudad ha reportado una trasformacion notable; se abren nuevas calles, se pinta y aseaa la ciudad, el comercio ha aumentado considerablemente y se han ido á establecer muchas familias de la alta Italia.

Con esta noticia que he recibido por los periódicos, tengo alboroto de regresar á Roma para ver el cambio que se ha operado en ella, pues desapareciendo la suciedad y el aspecto ruinoso que la afeaba, hoy debe ser una ciudad magnífica por la bella y monumental arquitectura de sus edificios.

Como ya recibí dinero de México, que era lo único que me faltaba para salir de Madrid, mañana mismo parto nuevamente para Roma, y de esa ciudad te volveré á escribir contándote

lo que me suceda en el camino y haciendo una relacion circunstanciada del nuevo aspecto que presenta aquella nueva capital de Italia.

Adios, amiga querida.

tumba con figura de parrilla que dedicó á San Lorenzo.

Muy pocas casas hay al derredor del edificio, situadas á la falda del cerro, que nos contaron pertenecian á los empleados del convento y á algun otro pobre, verdaderamente desterrado.

Entramos, finalmente, á un ancho patio; al frente de la entrada queda la fachada del templo y á uno de los lados la gran escalera que conduce á los altos.

Penetramos á la iglesia, que tiene un aspecto majestuoso, aunque siempre melancólico, y contemplamos las esculturas y pinturas de que está ornado en sus altares; pero lo que me llamó mas la atención, fueron los frescos de las bóvedas y de la cúpula, ejecutados por Lucas Jordan.

Subimos en seguida para los altos y nos dirigimos al coro, en donde el cicerone que nos acompañaba, nos hizo ver el magnífico fasistol en el que se colocan los libros colosales que sirven para officiar, los que se veian allí en sus cuatro

facetas y otros colocados al lado. Vimos en seguida la rica sillería colocada contra los muros, en la que se sentaban los frailes, y en la del centro, un poco mas grande, Felipe II, cuando los acompañaba á coro ó en las funciones mas solennes.

Debo decir que esta sillería, el fasistol y toda la ornamentación del coro, es de maderas preciosas incrustadas y de un trabajo exquisito.

Salimos en seguida de este lugar y nos condujeron á la biblioteca, que es magnífica; despues entramos á una celda que se halla en el extremo de uno de los corredores, compuesta de dos piezas, formado el guardapolvo de azulejos, con una ventana ó balcon que cae al presbiterio, desde donde colocado el espectador en uno de los rincones, ve el altar mayor, que dista de allí unas diez y seis varas. Desde esta celda, que habitaba el sombrío monarca, oia misa y en el rincon mencionado falleció.

Hoy la referida celda está desocupada.

Después de salir de este lugar desmanteado y melancólico, pasamos á los salones y habitaciones del palacio que está unido al mismo convento, y esto ya nos pareció de otro aspecto, porque además de algunas riquezas que contiene en muebles y ornatos, pasea la vista sobre las preciosas tapicerías de Goya y de otros autores, así como en los techos hay frescos de mucho mérito; en los muros hay también cuadros al óleo y gobelinos de un efecto asombroso y de exquisito trabajo; en fin, el señor Felipe II, cuando se fastidiaba de sus prácticas austeras y sacudía el *spleen* que de continuo lo dominaba, se sabía dar gusto pasando á otro departamento en donde resplandecían las artes con todos los destellos de su brillo.

Antes de separarnos del Escorial, en el que habíamos permanecido cerca de cuatro horas, contemplando tanta preciosidad, subimos á las bóvedas de la iglesia para ver desde allí el panorama de todo el edificio, que no es otro que una parrilla. Bajamos en seguida, y

nuestro cicerone nos condujo por un pasadizo subterráneo, que tenía por límite una capilla circular que quedaba en la dirección del presbiterio de la iglesia. Esa capilla está formada en sus muros de multitud de nichos en los que están colocadas las urnas de todos los reyes de España que allí reposan, ménos las de Isabel la Católica y de Fernando de Aragon.

Es muy solemne este lugar é inspira ideas tétricas y grandiosas al considerar que ese subterráneo alumbrado sólo por algunas lámparas, guarda los restos de hombres que tanto ruido hicieron en el mundo y cuyos nombres y hechos conserva la historia.

Contemplamos largo rató los mausoleos y leímos los nombres de algunos monarcas, y á poco salimos definitivamente del Escorial y pasamos á la otra parte de donde nos apeamos del tren, que queda hácia el Sur, y allí ya cambia enteramente el aspecto de la naturaleza, porque se entra á un extenso parque en el que hay bosquesillos una

brosos, multitud de arbustos, flores y una vegetacion completamente primaveral.

Hasta aquí te he hecho una relacion vaga é incompleta de lo que es el Escorial; pero es justo que siendo este edificio de una importancia bajo todos puntos remarcable, emita algunos detalles un tanto mas pormenorizados que te lo den á conocer un poco mas á fondo.

El monasterio de San Lorenzo del Escorial fué fundado por el rey Felipe II, en resarcimiento del que, dedicado al mismo santo, tuvo que batir y destruir el dia 10 de Agosto del año 1557, para verificar el asalto de la plaza de San Quintin.

Inventó, delineó y dirigió la obra Juan Bautista de Toledo hasta 1567 en el que falleció, sustituyéndolo luego su discípulo Juan do Herrera, quien hizo alguna variacion en el plan de su maestro.

Todo el edificio forma un paralelogramo rectangular que mide de N. á S.

744 piés y de E. á O. 580, ó sean 431,520 piés cuadrados.

La planta es, como dije arriba, imitacion de una parrilla, significando así el martirio del santo. El mango está figurado por el palacio y los piés por cuatro torres.

La materia empleada en su construccion es la piedra berroqueña. El órden de arquitectura adoptado en la mayor parte del edificio es el dórico.

La construccion de la fábrica principal duró 21 años no cabales, desde 23 de Abril de 1563, en que se colocó la primera piedra, hasta 13 de Setiembre de 1584, en que se puso la última.

El dinero invertido en esta grande obra hasta la muerte de Felipe II ascendió á 5.263,570 ducados ó sean 57.899,270 reales. Con esta cantidad se edificó no sólo el Monasterio sino tambien la Compañía y las casas de oficios; de ella se pagaron, ademas, la mayor parte de pinturas al óleo y al fresco, las sedas y brocados de los ornamentos y otros efectos distintos.

Teniendo varios lados la parrilla, preciso es que cada uno sea una fachada; la principal mira al Poniente, siguiendo la doctrina de los Santos Padres respecto á la situacion de los templos cristianos, y las demás á sus respectivos vientos, omitiendo enumerar en mi narracion el número de piés de largo, de altura, así como la cantidad de ventanas que las adornan, por no ser difuso.

La portada del centro consta de dos cuerpos; el primero es del órden dórico y en el que se halla la puerta principal, que mide 12 piés de anchura por 24 de elevacion, y el segundo corresponde al órden jónico. En él está colocada una estatua de San Lorenzo, de 15 piés de altura, ejecutada en piedra berroqueña por Juan B. Monegro.

La entrada principal hállase, como queda indicado, en el centro de la fachada O., la cual da paso á un pórtico de 84 piés de largo por 30 de ancho, con tres grandes arcos. Sobre este pórtico están las dos bibliotecas. Por los arcos mencionados se entra al patio de

los Reyes; denomínasele así por las seis estatuas de 17 piés de altura, colocadas en la fachada del templo, que representan seis reyes de la familia de David, por este órden: Josafat, Ezequías, David, Salomon, Jonás y Mascasés. Todas ellas son obra de Juan B. Monegro, y como el San Lorenzo de la fachada principal, de piedra berroqueña con las extremidades de mármol blanco. Las coronas, cetros y demás insignias de estas estatuas, son de bronce dorado á fuego; pesa cada corona cuatro arrobas próximamente, la naveta de Ezequías ocho, y el arpa de David, catorce con quince libras.

El costo de todas estas estatuas es de 195,800 reales.

El patio cuenta 230 piés de largo por 136 de ancho, y el número de ventanas que en cinco órdenes están repartidas entre las pilastras que la adornan, es de doscientos sesenta y siete.

De los lados de las fachadas del templo, nacen dos torres de á 260 piés; en la de la derecha está el reloj y las cam

panas que sirven para los oficios divinos, y en la de la izquierda hubo un órgano de treinta y una campanas, remitido de Flandes á Carlos II, y destruido por un rayo á principios de este siglo.

La última piedra que se colocó en este edificio, está en la cornisa alta del lado del colegio, sobre la octava ventana, á contar desde la fachada del templo.

El cuerpo de la iglesia, desde la fachada de los Reyes hasta el tondo de la capilla mayor, tiene 310 piés; mas reducido al cuadro aislado del templo, desde las rejas á la primera grada de la mencionada capilla, sólo son 180. La materia de la construcción es la piedra berroqueña, y el orden de su arquitectura, el dórico.

Cuatro pilares de 30 piés de grueso, colocados á 53 de distancia entre sí y á los que corresponden de frente otros ocho resaltados un pié de la pared, son los que sustentan esta máquina; sobre ellos dan vuelta veinticuatro arcos con

que se forman seis naves combinadas de manera que forman tres por cualquier parte que se miren. De éstas, las dos principales son las que forman la cruz griega: tienen de ancho 53 piés y una altura de 113 desde el pavimento á la clave. Las otras cuatro que hacen cuadro, son de 30 piés de ancho por 60 y medio de elevación.

Sin la capilla mayor, son seis las restantes: dos debajo del coro en la misma línea de la verja de entrada, una en la banda de la derecha y tres en la de la izquierda. Las dos de la entrada miden 68 piés de largo por 22 de ancho. La de la izquierda, llamada de los Doctores, tiene cinco altares, en los que se ven las pinturas siguientes: San Ambrosio y San Gregorio, por Alonso Sanchez Coello; San Gregorio Nacianceno y San Juan Crisóstomo, por Luis de Carbajal; San Basilio y San Anastasio, por Sanchez Coello; San Buenaventura y Santo Tomás de Aquino, por Carbajal, y San Gerónimo y San Agustín, por Coello. Hállase también en esta

capilla el sepulcro de la infanta doña Luisa Carlota, trazado y dirigido por D. Domingo Lafuente. La estatua en bronce de dicha señora infanta, así como los bajo-relieves y adornos que en él se miran, son obra de Ponzano.

En la capilla que corresponde á ésta, llamada del Patrocinio, hay seis altares: en el del frente está una imágen de talla de Nuestra Señora del Patrocinio, y en los otros se ven los cuadros siguientes: Santa Leocadia, de Carbajal; Santa Clara y Santa Escolástica, de Coello; Santa Agueda y Santa Lucía, de Carbajal; Santa Cecilia y Santa Bárbara, del mismo; Santa Paula y Santa Mónica, de Coello, y Santa Catalina y Santa Inés, del mismo.

En esta capilla se guardan, el tenebrario que sirve en Semana Santa y un candelabro que se coloca á la cabecera del féretro en el entierro de las personas reales, ambos de bronce.

La capilla de la banda de la derecha, tiene su ingreso por tres arcos iguales á los de la entrada del templo, cerrados

por rejas de madera imitando hierro. Frente á cada uno de ellos se encuentra un altar, en los que se miran el Martirio de las once mil vírgenes, dibujado por Peregrin Tibaldi y pintado por Juan Gómez; en el centro y en los otros, Santo Domingo y San Francisco de Asís, por Carbajal, y San Benito y San Bernardo, abades, por Coello....

En fin, María, el resto de las capillas está enriquecido de pinturas de los artistas mencionados, además, de Rómulo Cincinato, de Lucas Canhioso ó Luqueto, Juan Fernandez, el Mudo; Federico Zucharo, Navarrete, y no menciono sus obras porque sería larga su enumeracion. Creo que todos estos pintores son desconocidos para tí, y te aseguro que sus trabajos son de un gran mérito y dan gran valor y realce al lugar en que están colocados.

Los órganos de la iglesia fueron seis en otra época; los dos del coro, dos que hay sobre las capillas de las naves menores y otros dos de los llamados reales, que estaban colocados en los ni-

chos altos de los machones de la parte del Sur. Hoy sólo los del coro se hallan servibles.

La capilla mayor ó presbiterio, ocupa un espacio como de 70 piés de ancho por 50 de largo; contiene el altar mayor el retablo y los oratorios con los entierros reales. A la entrada de la capilla hay dos púlpitos de mármol y adornos de bronce dorado, con dos figuras que representan la Fé y la Religión, las cuales fueron mandadas hacer por Fernando VII, y costaron 1.500,900 reales.

El altar mayor tiene 12 piés de largo por 5 de alto; su materia, jaspes y mármoles, siendo de notar que es de una sola pieza la piedra que le cubre.

El retablo ó colateral mayor, mide desde el zócalo en que carga el cuerpo bajo hasta el remate que toca en la clave del arco, 93 piés por un ancho de 49. Su materia está compuesta de jaspes, metal y bronce dorado á fuego y en su forma se ven los cuatro órdenes de arquitectura. El primer cuerpo es dó-

nico; tiene seis columnas de mármol sanguíneo con basas y capiteles de bronce dorado, de cuyas materias son todas las demás del colateral. En el intercolumnio del centro se halla el tabernáculo, de que hablaremos luego; en los laterales hay dos cuadros de *Peregrin Tibaldi*, que representan el Nacimiento del Señor y la Adoracion de los Reyes, y en los nichos extremos, cuatro estatuas de bronce del tamaño natural, de los cuatro Doctores de la Iglesia, ejecutados como las demás de este colateral por *Leon Leoni* y *Pompeyo*, su hijo. El segundo cuerpo es jónico y contiene tres cuadros, de los cuales el del centro representa el martirio de San Lorenzo, pintado por *P. Tibaldi*; los otros lo están por *Federico Zucharo*, Jesus con la cruz á cuestas y la Flagelacion; y cuatro estatuas representando los Evangelistas, en mayor tamaño del natural. El tercer cuerpo es corintio y contiene otros tres cuadros de *Federico Zucharo*, que representan la Resurreccion del Señor, la Asun-